

SUBSIDIO DE ESPIRITUALIDAD

PROVINCIA

B**A****J****I****O**

MES DE MAYO



ÍNDICE

- QUINTO DOMINGO DE PASCUA..... 2
- SEXTO DOMINGO DE PASCUA..... 4
- SOLEMNIDAD DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR..... 6
- LECTIO DIVINA ASCENSIÓN DEL SEÑOR..... 8
- HORA SANTA ASCENSIÓN DEL SEÑOR..... 14
- SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS..... 19
- SECUENCIA DE PENTECOSTÉS..... 22
- ORACIÓN PARA PENTECOSTES..... 24
- LECTIO DIVINA PENTECOSTÉS..... 29



QUINTO DOMINGO DE PASCUA DOMINGO 07 DE MAYO DE 2023

Entrada

Muy buenos (noches, días, tardes): la Palabra de Dios que escucharemos en la Eucaristía de hoy viene a diseñarnos la comunidad cristiana como un cuerpo vivo, que se organiza. Sus miembros van asumiendo diversas responsabilidades; como un pueblo sacerdotal, cuyos miembros son piedras vivas del edificio eclesial, que tiene como columna principal a Cristo Resucitado y como un grupo unido que camina hacia Dios al ritmo de la historia bajo la guía de Cristo que es el Camino, la Verdad y la Vida.

Primera lectura: Hechos 6,1-7 (Eligieron a siete hombres llenos de Espíritu Santo)

En los domingos anteriores, Lucas ha venido presentándonos la imagen y las características de la primitiva comunidad cristiana. Hoy nos presenta un naciente proceso de organización eclesial y una distribución de responsabilidades, ya que va creciendo el grupo de fe.

Segunda lectura: I Pedro 2, 4-9 (Ustedes son una raza elegida, un sacerdocio real)

En la primera lectura vimos cómo la Iglesia naciente se va estructurando. En la segunda, el apóstol Pedro nos recuerda que la comunidad está fundamentada sobre la piedra angular que es Cristo y que Pedro presenta como la “piedra viva”. También nosotros estamos llamados a ser piedras vivas en la edificación de la comunidad.

Tercera lectura: Juan 14, 1-12 (Yo soy el camino, y la verdad, y la vida)

¿Cómo podemos saber el camino? Es la pregunta de Felipe a Jesús, en el texto evangélico de hoy y puede ser la misma pregunta de nosotros. Jesús le responde a Felipe y a nosotros con dos respuestas para la historia; la primera:



“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” y la segunda: “Quien me conoce a mí, conoce al Padre”. Jesús es la verdad y la vida, porque es el camino hacia el Padre, que es la Vida. De pie, por favor, para entonar el Aleluya.

Oración universal

A cada invocación, respondan, por favor: **“Señor, Jesús has de mí una piedra viva”**

Por la Iglesia, por las iglesias locales y por todas las comunidades cristianas; para que alcancen la madurez en la fe. **Oremos.**

- Por el Papa Benedicto XVI, para que el Espíritu Santo lo asista con su fuerza y con su gracia y pueda conducir la barca de Pedro por senderos seguros. **Oremos.**
- Por todos los que desempeñan en la Iglesia el ministerio pastoral de la palabra y de la acción caritativa; para que el Espíritu de Dios los llene de sabiduría. **Oremos.**
- Por los que buscan a Dios en el fondo de su corazón; para que descubran en Cristo; camino, verdad y vida, la imagen viva del Padre. **Oremos.**
- Por los enfermos, los sinteco, los emigrantes, los que sufren los espantos de la guerra o cualquier otra forma de dolor, para que encuentren en el Señor resucitado su fortaleza. **Oremos.**
- Por cada uno de nosotros, los aquí reunidos; para que encontremos en Cristo el camino, que conduce al Padre y seamos piedras vivas para construir la comunidad. **Oremos.**

Exhortación Final

Te bendecimos, Padre, porque mediante el bautismo en Cristo nos has hecho miembros vivos de tu pueblo, la Iglesia.

Ésta no es una masa amorfa y acéfala, sino un pueblo organizado en el servicio de la palabra, de los sacramentos y de la caridad.

Gracias, Señor, porque cuentas con nuestra pequeñez y quieres necesitar nuestra inteligencia y nuestro corazón, nuestras manos, nuestros labios, nuestros pies y nuestro tiempo, al servicio de tu buena nueva de salvación y de amor al ser humano.

No permitas, Señor, que nos cerremos en la comodidad, en la apatía, en el egoísmo, en la falta de fe, en definitiva: llénanos de la fuerza del Espíritu, y cuenta con nosotros. **Amén.**



SEXTO DOMINGO DE PASCUA DOMINGO 14 DE MAYO DE 2023

Entrada

Muy buenas (noches, días, tardes): Queridos hermanos, sean todos bienvenidos a esta, nuestra comunidad, a ese encuentro de los convocados por el Señor. Hoy veremos cómo la Iglesia naciente se va expandiendo, porque Felipe bajó a la ciudad de Samaria y les predicaba a Cristo. Predicaba a Cristo crucificado, porque esta era la predicación de los apóstoles, la cual repetían una y otra vez: “Aquel Jesús a quien ustedes mataron, Dios lo ha resucitado y nosotros somos testigos”. También nosotros, al igual que Felipe estamos llamados a predicar a Cristo resucitado.

Da Primera lectura: Hechos 8, 5-8. 14-17 (Les imponían las manos y recibían el Espíritu)

Esta lectura es de capital importancia para nosotros, porque nos trae el testimonio de los dos primeros sacramentos de la iniciación cristiana: el bautismo y la confirmación. El diácono Felipe evangeliza y bautiza; Pedro y Juan los confirman con la efusión del Espíritu, mediante la imposición de manos.

Da Segunda lectura: I Pedro 3,15-18 (Cristo murió, pero volvió a la vida por el Espíritu)

La resurrección es de ayer y es de hoy para hoy. Eso parece ser lo que San Pedro nos quiere decir en su primera carta, de donde está tomada la segunda lectura de hoy, cuando nos pide que glorifiquemos en nuestros corazones a Cristo Señor y que estemos siempre dispuestos para dar razón de nuestra esperanza.

Da Tercera lectura: Juan 14,15-21 (Yo le pediré al Padre que les dé otro defensor)

En el texto evangélico de este sexto Domingo de Pascua, hay dos situaciones que forman parte del don pascual. Primero, el envío del Espíritu Santo, como



don de Cristo y del Padre; y segundo, el retorno de Jesús, quien nos enviará el Espíritu Santo prometido. Será la presencia del mismo Jesús entre nosotros, después de su retorno al Padre.

Oración universal

A cada invocación, respondan, por favor: **“Ilumínanos, Señor, con la claridad de Cristo”**

- Para que el Espíritu Santo, el Espíritu de la verdad, promueva en la Iglesia y en nuestra parroquia comunidades deseosas de profundizar en la fe, roguemos al Señor. **Oremos.**
- En algunos lugares los cristianos sufren persecución y difamación, para que el Espíritu Santo, el Defensor, los fortalezca en la prueba, cuando tengan que dar razón de su esperanza, roguemos al Señor. **Oremos.**
- Para que el Espíritu Santo, el Espíritu de la unidad, promueva en el mundo el sentido de la solidaridad, roguemos al Señor. **Oremos.**
- Para que el Espíritu Santo, que recibimos en la confirmación, permanezca con nosotros y nos haga profetas de Cristo con la palabra y el testimonio de vida, roguemos al Señor. **Oremos.**
- Para que surjan entre nosotros y en todo el mundo las vocaciones al sacerdocio ministerial y a la vida religiosa, roguemos al Señor. **Oremos.**

Exhortación Final

Hoy nos alegramos, Padre, con el gozo del Espíritu que resucitó a tu Hijo Jesús de la muerte y del sepulcro.

Cristo murió víctima de la injusticia, pero tú has rubricado la autenticidad de su vida y persona, conducta y doctrina.

Has revisado su proceso y por el Espíritu lo has rehabilitado, dándole el nombre más excelso y constituyéndolo Señor de todo.

Su resurrección fundamenta la esperanza de la nuestra. Por eso podemos repetir con el salmista a boca llena:

Yo no he de morir, yo viviré para contar las hazañas del Señor.

Ayúdanos, Señor, a mantenernos siempre fieles a tu voluntad y prontos para dar a todos razón de nuestra esperanza.

Amén.



SOLEMNIDAD DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR DOMINGO 21 DE MAYO DE 2023

Entrada

Muy buenas (noches, días, tardes): hoy celebramos, queridos hermanos, el Misterio de la Ascensión del Señor. Porque Cristo Jesús bajó a la realidad de nuestro mundo, al dolor de la muerte, por eso subió, por la resurrección, a la gloria del Padre. La Ascensión es la total exaltación. De las lecturas que hoy escucharemos podemos sacar estas dos conclusiones: primera, Cristo Resucitado, es constituido por el Padre, Señor del universo, cabeza de la humanidad y de la Iglesia, que es su cuerpo y plenitud; segunda, el envío misionero, que Cristo transmite a la comunidad: vayan y hagan discípulos. Este sigue siendo el mandato de Jesús para nosotros hoy.

Primera lectura

En el mismo punto final que Lucas pone a su narración del Evangelio comienza su segundo libro: Hechos de los Apóstoles. El tema es, éste: la Ascensión del Señor al cielo. Lo importante de este misterio es su significado: la glorificación de Jesús que vuelve al Padre constituido Señor de todos.

Da Segunda lectura: Carta de San Pablo a los Efesios 1, 17-23 (El Padre lo sentó a su derecha)

El apóstol san Pablo, escribiéndoles a los efesios, mensaje válido para nosotros hoy, nos pide que sepamos comprender la soberanía de Dios que resucitó a Cristo, lo sentó a su derecha y lo constituyó Señor del universo y de la historia y cabeza de la Iglesia, Señor de todos.

Da Tercera lectura: Mateo 28, 16-20 (Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra)

En la Buena Noticia, san Mateo nos presenta a los apóstoles postrados ante el Señor, aunque algunos titubeaban, éstos reconocen a Cristo como Señor con poder sobre el cielo y sobre la tierra, haciéndoles un envío a anunciar la Buena Nueva, asegurándoles su permanente presencia.



Oración Universal

A cada invocación, respondan, por favor: **“Señor, llénanos con tu sabiduría para encontrar el camino”.**

- Asiste a la Iglesia, a la que encomendaste la misión de proseguir el anuncio del Evangelio, hasta que vuelvas. **Roguemos al Señor.**
- Inspira a los que gobiernan las naciones sentimientos de paz y de justicia, tú que estás por encima de todo principado, potestad y dominación. **Roguemos al Señor.**
- Consuela a los que sufren en este valle de dolor, para que se sientan confortados con la eficacia de tu fuerza poderosa. **Roguemos al Señor.**
- Ilumina los ojos de nuestro corazón, para que comprendamos cuál es la esperanza a la que nos llamas, y la riqueza de gloria que nos das en herencia. **Roguemos al Señor.**
- Al Papa, Benedicto, vicario de Cristo en la tierra, concédele fortaleza, prudencia y caridad en el servicio a la Iglesia universal. **Roguemos al Señor.**
- A nuestros jóvenes, llénalos de sabiduría y fortaleza para que puedan escuchar tu voz, llamándolos a la vida religiosa y sacerdotal. **Roguemos al Señor.**

Exhortación Final

Hoy nuestro corazón salta de júbilo, Dios Padre nuestro.

Por la glorificación de tu Hijo y nuestro hermano, Cristo Jesús.

Él vive, Él es el Señor con pleno poder en cielo y tierra.

En verdad ¡suyo es el reino, el poder y la gloria por siempre!

Danos, Señor, espíritu de sabiduría para conocerlo.

Ilumina los ojos de nuestro corazón para que comprendamos cuál es la esperanza a la que nos llama en Cristo Resucitado y cuál la riqueza de gloria que tú das a tus elegidos.

Mientras tanto, queremos cumplir la tarea que Él nos confió: Anunciar a todos la buena nueva de tu amor y de tu salvación.

Danos la luz y la fuerza de tu Espíritu para esta misión.

Amén.



LECTIO DIVINA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Toma conciencia de lo que vas a hacer en este rato. El Señor te va a manifestar su mensaje por medio de la Palabra.

Deja a un lado tus posibles preocupaciones. Haz el silencio exterior e interior. Recitemos todos la oración: **Salmo a la escucha.**

Venimos a ti, Señor,
para escuchar tu Palabra,
que nos redime y libera
y nos hace fuertes en el combate.
En medio del fuego del mundo
queremos escuchar a tu Hijo amado
para ser verdaderos discípulos.

Sin tu Palabra
no hay alegría posible,
sin estar a tu escucha,
no existe el gozo de seguirte.

¡Haznos, Señor,
creer verdaderamente en tu amor
para caminar en fidelidad
y ser testigos en el mundo.



A veces, Señor,
cuando llega la prueba,
sólo necesitamos salida en ti,
para seguir hacia delante,
fiándonos de tus planes de amor.

Queremos escucharte siempre
poniendo esperanzas
en nuestros corazones desgarrados
y llenando de tu ternura
nuestro planeta. Amén.

F. Cerro

2. LEE LA PALABRA DE DIOS (Lc 24, 46-53) (Qué dice la Palabra de Dios)

Contexto

El relato de la Ascensión de Jesús, que nos describe Lucas, tiene parecidos con el de los Hechos de los apóstoles (1, 7-11). Hay matices que conviene tener en cuenta:

La Ascensión se narra inmediatamente después del relato de la Pascua; esto quiere decir que se trata de un único misterio: resurrección-glorificación. Fue llevado al cielo (v. 51);

El Resucitado abre una vez más la mente de los discípulos para que comprendan el sentido del misterio pascual (muerte-resurrección-ascensión) y su envío a predicar el Evangelio (vs. 46-47);

La misión más importante que los discípulos tienen que realizar es: dar testimonio del Resucitado (v. 48);

Lucas indica que, desde Jerusalén, se ha de extender el Evangelio a todo el mundo. (Mateo narra la despedida ubicando a Jesús y a los discípulos en



Galilea, donde había comenzado la predicación del Evangelio y la vocación de los discípulos). En Jerusalén recibirán el Espíritu.

Texto

Podemos interpretar este texto bíblico en tres puntos:

1. Comprender las Escrituras

Nuevamente Jesús les recuerda a los discípulos todo el misterio pascual. Y les manifiesta que este misterio es el que deben predicar, junto con la conversión y el perdón de los pecados (**vs. 46-47**).

Los discípulos son constituidos testigos del Resucitado (**v. 48**).

Como describe Lucas en Hechos (**1, 6**), los discípulos esperaban todavía un Mesías poderoso y triunfalista.

Lo importante para los discípulos es que “entiendan las Escrituras”. Jesús les abrió la inteligencia para que comprendieran las Escrituras (**v. 45**), la Palabra de Dios dicha por los profetas y repetida por el mismo Jesús. Aceptar a un Mesías crucificado. Éste es el mayor problema que tienen los discípulos. De hecho, el Espíritu Santo en Pentecostés les abrirá totalmente a la fe y a la aceptación de todo el misterio pascual.

Pablo seguirá predicando la contradicción del misterio de la cruz: Mientras los judíos piden milagros y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a Cristo crucificado, que es escándalo para los judíos y locura para los paganos.

En cambio, para los que han sido llamados, sean judíos o griegos, se trata de un Cristo que es fuerza y sabiduría de Dios (**1 Cor 1, 22-24**).

2. Subió porque bajó

Jesús se abajó hasta la muerte de cruz (**Flp 2, 8**). Por eso, el Padre lo exalta, lo eleva y le constituye Señor, por encima de todo nombre (**Flp 2, 9 y 11**).

La Ascensión es la glorificación plena de Jesús y es también la garantía de nuestra glorificación. La vida de Jesús, descendiendo hasta lo más hondo de la condición humana, es el gesto más elocuente y eficaz para indicarnos el camino que tenemos que recorrer: abajarse para ser elevado, como Jesús.



La Ascensión de Jesús es la confirmación, por parte del Padre, de que el Hijo ha realizado totalmente el proyecto de Dios. Todo lo que ha hecho Jesús queda aprobado por el Padre.

3. El cielo está aquí y ahora

Con frecuencia e instintivamente pensamos que el cielo está por encima del firmamento o más allá de la muerte. El cielo no está allá arriba en lo alto. Está aquí donde está Jesús, donde está Dios. Y el cielo no nos espera sólo más allá de la muerte. Hay que descubrirlo aquí, en vida.

No podemos evadirnos de la realidad de nuestra condición humana. Es la advertencia que a los discípulos les hacen dos hombres (ángeles) vestidos de blanco: Galileos, ¿por qué se han quedado mirando al cielo? (**Hch 1, 11**). Hay que seguir la tarea iniciada por el Maestro y el Mesas: llevar la Buena Noticia por todo el mundo.

Ellos, después de postrarse ante él, regresaron a Jerusalén con gran alegría (**Lc 24, 52**). Jesús desaparece visiblemente, pero se queda en su Espíritu. Al fin, los discípulos van entendiendo la nueva presencia de Jesús en ellos y en el mundo.

El cielo no es un lugar hacia el que vamos después de morir. Es el disfrutar plenamente del amor y de la vida que Jesús Resucitado nos regala. Hay que transformar la tierra en cielo, nuestra realidad cotidiana en una vida plena y alegre. La esperanza cristiana nos hace mirar la tierra para trabajar por su transformación y hacer de la tierra el cielo.

Nuestra resurrección ya ha comenzado y también nuestra ascensión. Nos dejamos atraer por el mismo Jesús hacia Él y hacia el Padre, por la misma fuerza que tiene como Resucitado y glorificado.

3. MEDITA (Qué me dice la Palabra)

La solemnidad de la Ascensión del Señor abre las puertas a la esperanza. La gran lección que Jesús me da es ésta: hay que pasar por la cruz para llegar a la luz.

Jesús, el Fuerte, está conmigo siempre. Él está cargando mis cruces, mis debilidades, mis limitaciones. Con él me siento fuerte y seguro.



Tengo que aprender a “ver” con otros ojos lo que me acontece, para ir convirtiendo mi tristeza en gozo, mi limitación en esperanza y confianza, mi pecado en virtud.

4. ORA (Qué le digo al Señor)

Asumo, Señor, la profundidad de tu misterio pascual: por la muerte a la gloria. Quiero entrar también por este camino, para llegar a la glorificación. Pero ¿cómo me resisto a entenderlo desde Ti, Jesús, todo el lado negativo de mi existencia! Señor Jesús, que, en la oscuridad de mis noches, tu Luz resplandezca más viva. Que la esperanza me mantenga con los ojos fijos en la glorificación, para no perder mi rumbo, mi confianza en Ti. Que la energía de tu resurrección y ascensión arrebate mi debilidad, para que experimente lo de Pablo: Cuando me siento débil, entonces es cuando soy fuerte (2 Cor 12, 19). Seguiré, pues, enorgulleciéndome de mis debilidades, para que habite en mí la fuerza de Cristo (2 Cor 12, 9).

5. CONTEMPLA

A Jesús, que me anima continuamente a sentirme seguro y confiado con Él. Te basta mi gracia, ya que la fuerza se pone de manifiesto en la debilidad (2 Cor 12, 9).

6. ACTÚA

Ofrécele al Señor tu confianza en Él. Recitemos todos:

No envíes mensajeros:

No envíes mensajero, ven tú mismo.
No mandes a tu Ángel en campaña.
No otorgues protector ni des a nadie
el mando y el consuelo de tu vara.



Tu Gloria abrasa, quema los pecados,
y somos todos dignos de tu llama.
Mas eres Padre, pródigo en perdones
y más glorioso cuanto más agracias.

Por eso, ven tú mismo, Padre Santo,
y muestra entre nosotros tu llegada.
Levántanos, condúcenos, corrígenos,
más tú, tan sólo tú, con mano blanda.

O envíanos tu propio corazón
mandando al Unigénito del alba,
a aquel que viene y entra hasta la médula
y nunca por venir de ti se aparta.

Que venga el Verbo y haga su aposento
en todo gozo, en toda pena y lágrima;
y sea nuestra crónica y camino
su historia verdadera y cotidiana.

Rufino Ma Grández



HORA SANTA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

1. Exposición de rodillas

El sacerdote revestido expone el Santísimo Sacramento como de costumbre.

Alabanzas a Jesús en su ascensión

Cuarenta días después de la Resurrección habiéndose mostrado a los Apóstoles bajo los rasgos de una humanidad ordinaria, Nuestro Señor Jesucristo subió a los cielos y se sentó a la derecha del Padre. Es el misterio de la Ascensión que la Iglesia nos invita a celebrar en este día. Jesús dijo:

“Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito” (Jn 16, 7). Y será gracias a la acción de este Paráclito, del Espíritu Santo, como Jesús seguirá estando presente en medio de nosotros. Su Ascensión no marca el comienzo de una ausencia, sino de su presencia permanente, aunque invisible; una presencia que actúa con la fuerza de su Espíritu, que ya no está limitada por el espacio y el tiempo. Son muchas las formas en las que Jesús se hace presente en medio de su Iglesia, pero de forma única, real, sustancial y verdadera en el Sacramento de la Eucaristía. En esta noche rindamos homenaje de amor a Jesús, por el misterio de su Ascensión.

(Breve silencio)

Himno a la ascensión

Un solista recita despacio las siguientes alabanzas a Jesucristo por el misterio de su Ascensión, mientras se intercala la antifona.

Ascendiste en la gloria, oh, Cristo Dios Nuestro, después de alegrar a tú discípulos por la promesa del Espíritu Santo, fueron confirmadas por Tú bendición pues Tú eres el Hijo de Dios, el Redentor del mundo. Habiendo cumplido tu misión redentora habiendo unido el cielo y la tierra, ascendiste en la gloria, oh Cristo Dios Nuestro, sin apartarte de nosotros, sino permaneciendo inseparable y prometiendo a los que te aman: yo estoy con vosotros todos los



días hasta el fin del mundo. Elevémonos, elevemos a lo alto los ojos y la mente, alcemos la mirada y los sentidos hacia el cielo, aun siendo mortales; imaginemos que vamos al Monte de los olivos y que vemos al Redentor portado por una nube: allí, el que goza en dar, ha distribuido los dones a sus apóstoles, consolándolos como un padre, guiándolos como hijos y diciéndoles: No me separo de vosotros: yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.

Los discípulos, conducidos al monte de los olivos, rodeaban a su Salvador, y él extendiendo las manos como el águila que protege a sus crías, dice: Os he protejo de todo mal. Amaos como yo os he amado. No me separo de vosotros: yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo. Y alzando sus manos, los bendijo. Yo extendiendo sobre vosotros mis manos, las que estaban atadas y clavadas a la cruz. Y os lleno de todas mis bendiciones, porque no me separo de vosotros: yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo. Con los Ángeles decimos: ¡Alzad los portones y abrid de par en par las gloriosas puertas celestes para el Señor de la gloria! O nubes, extendeos bajo aquél que avanza. Señor, tu trono está preparado.

“La nube desciende y acoge a aquél que es el conductor de las nubes, lo toma y lo sostiene: o más bien, fue sostenida, porque aquel mismo que era portado portaba a aquél que le regía, como una vez María. Ella que fue custodiada por El mientras moraba en Ella.

Tiempo de meditación, sentados.

1.- JESÚS EN SU ASCENSIÓN ES EXALTADO.

Del Evangelio de san Mateo (Mt 28,16-18)

En aquel tiempo, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al verle le adoraron; algunos sin embargo dudaron. Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra.»



Punto para la meditación:

Cristo reina con su humanidad en la gloria eterna a la diestra del Padre. Dios ha sometido todo bajo sus pies. Él es el rey del mundo: es nuestro Rey.

- Jesús, Rey de los cielos y de la tierra, **R/**. Ten misericordia de nosotros.
- Jesús, Rey de los reyes y Señor de los señores. **R/**.
- Jesús, Rey de las naciones y de nuestros corazones. **R/**.
- Jesús, Rey y esposo de nuestras almas. **R/**.
- Jesús, Rey, Salvador y Redentor nuestro. **R/**.
- Jesús, Rey de gracia y santidad. **R/**.
- Jesús, Rey de amor y justicia. **R/**.
- Jesús, Rey de vida y de paz. **R/**.
- Jesús, Rey de la verdad y de la sabiduría. **R/**.
- Jesús, Rey de amor en el Santísimo Sacramento. **R/**.
- Jesús, Rey misericordioso y siempre dispuesto al perdón. **R/**.

Canto.

Cor Iesu Sacratissimum, adveniat regnum tuum

Regnum veritatis et vitae, regnum sanctitatis et gratiae, regnum iustiae, amoris et pacis.

2. JESÚS EN SU ASCENSIÓN EJERCE SU SACERDOCIO

De la Carta a los Hebreos (**Cfr.Hb 9,11-14**) Cristo como sumo sacerdote de los bienes futuros, penetró en el santuario una vez para siempre, no consagró machos cabríos ni de novillos, sino con su propia sangre, consiguiendo una liberación definitiva. La sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin tacha a Dios, ¡purificará de las obras muertas nuestra conciencia para rendir culto al Dios vivo!»

Punto para la meditación:

Hace poco enseñaba el Papa Francisco:



Jesús es el único y eterno Sacerdote. Él es nuestro abogado: ¡qué bello es oír esto! Nosotros tenemos un abogado, que nos defiende siempre, nos defiende de las asechanzas del diablo, nos defiende de nosotros mismos, de nuestros pecados.

- Cristo Sacerdote, dignate conservar en tú santo servicio al orden sacerdotal. **R/.** Te rogamos, óyenos.
- Cristo Sacerdote, dignate conceder a tú pueblo pastores según tu Corazón. **R/.**
- Cristo Sacerdote, dignate llenarlos del espíritu de tu sacerdocio. **R/.**
- Cristo Sacerdote, dignate enviar fieles operarios para tu mies. **R/.**
- Cristo Sacerdote, dignate concederles mansedumbre en el ministerio, acierto en la acción y constancia en la oración. **R/.**
- Cristo Sacerdote, dignate promover por medio de ellos el culto al Santísimo Sacramento en todo lugar. **R/.**
- Cristo Sacerdote, dignate acoger en tu reino a aquellos que te sirvieron dignamente. **R/.**

3.- Jesús en su ascensión nos envía su espíritu.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles (**Hch 1,4-5**) «No os vayáis de Jerusalén, sino aguardad la Promesa del Padre, que oísteis de mí: Porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de pocos días.»

Punto para la meditación:

Desde el cielo, nos da su Espíritu que tiene la misión unirnos a él y hacernos vivir en Él. Dice san Basilio:

Por el Espíritu Santo se nos concede de nuevo la entrada en el paraíso, la posesión del reino de los cielos, la recuperación de la adopción de hijos: se nos da la confianza de invocar a Dios como Padre, la participación de la gracia de Cristo, el poder nos llamar hijos de la luz, el compartir la gloria eterna.

- Señor Jesús, danos tu Espíritu de sabiduría y de entendimiento. **R/.** Te lo pedimos, óyenos. **R/.**
- El Espíritu Santo de consejo y de fortaleza. **R/.**
- El Espíritu de ciencia y de piedad. **R/.**



- El Espíritu de temor del Señor, de gracia y de misericordia. **R/.**
- El Espíritu de fuerza, de amor y de sobriedad. **R/.**
- El Espíritu Santo de fe, de esperanza, de amor y de paz. **R/.**
- El Espíritu de humildad y de castidad. **R/.**
- El Espíritu de benignidad y de mansedumbre. **R/.**

Canto: Oh Señor, envía tu espíritu que renueve la faz de la tierra.

4.- Jesús en su ascensión nos espera.

Del Evangelio de san Juan (Jn 14,1-3): «No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios: creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si no, os lo habría dicho; porque voy a prepararos un lugar. Y cuando haya ido y os haya preparado un lugar, volveré y os tomaré conmigo, para que donde esté yo estéis también vosotros.»

Punto para la meditación:

Cristo nos ha preparado un lugar para nosotros en el cielo. Decía el papa Benedicto XVI:

El hombre encuentra, y para siempre, espacio en Dios. El cielo indica a Cristo mismo, la Persona divina que acoge plenamente y para siempre a la humanidad, Aquel en quien Dios y el hombre están inseparablemente unidos para siempre. El estar el hombre en Dios es el cielo. Y nosotros nos acercamos al cielo, más aún, entramos en el cielo en la medida en que nos acercamos a Jesús y entramos en comunión con él.

Canto: Habitaré para siempre, en la casa del Señor.

Bendición y reserva



SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS

DOMINGO 28 DE MAYO DE 2023

Entrada

Buenas noches, días, tardes:

Hoy celebramos la fiesta de Pentecostés. Creo en el Espíritu Santo, decimos en la profesión de fe. Y creer en el Espíritu Santo supone un estado permanente de revisión y renovación. Pentecostés es un buen momento para darnos cuenta quién manda en nosotros, en nuestro ser. Veamos ahora a luz de la Palabra de Dios y del encuentro eucarístico si nuestra vida está orientada por el Espíritu de Cristo o por el espíritu individualista y consumista de nuestra sociedad post-moderna.

Primera lectura: Hechos de los Apóstoles: 2, 1-11

Escucharemos un texto del libro de los hechos de los apóstoles, en cual Lucas pretende describir el acontecimiento más importante después de la Ascensión: la venida del Espíritu Santo. Esto significa el punto de partida de la misión universal de la Iglesia. Dios nos envía nos equipa para proclamar la Buena Nueva.

Segunda lectura: Primera Carta de Pablo a los Corintios 12, 3b-7.12.13

La comunidad de Corinto, a la que Pablo le escribe en esta ocasión, está pasando por dificultades: hay divisiones entre sus miembros. La lectura que ahora escucharemos nos ayudará a discernir si las formas de nosotros enfrentar las dificultades son o no del Espíritu de Cristo.

Tercera lectura: San Juan: 20,19-23



El Evangelio de hoy, narrado por San Juan, nos presenta una escena de aparición. Jesús deseándonos la paz y enviando a los suyos el don del Espíritu y enviándonos a todos los rincones y cada corazón para atar y desatar.

Para la oración de los fieles:

A cada invocación, respondan, por favor: **“Danos Vida, Señor, con tu Espíritu Santo”**

- Por la Iglesia, extendida por todo el mundo; para que, impulsada por el Espíritu Santo, permanezca atenta a lo que sucede en el mundo, haga suyos los sufrimientos, alegrías y esperanzas de los hombres de nuestro tiempo, intuya los signos caritativos que debe realizar y así pueda iluminarlo todo con el Evangelio, **roguemos al Señor.**
- Por todos los pueblos y razas en la diversidad de culturas y civilizaciones; para que el Espíritu Santo abra los corazones de todos al Evangelio, proclamado en sus propias lenguas, y los guíe hasta la verdad plena, **roguemos al Señor.**
- Por nuestro mundo de hoy, sujeto a cambios profundos y rápidos; para que el Espíritu Santo, que abarca la historia humana, promueva la esperanza de un futuro mejor y vislumbremos el gran día de Jesucristo, **roguemos al Señor.**
- Por los jóvenes; para que, guiados por el Espíritu Santo, puedan responder con generosidad a la llamada del Señor en la vida religiosa y sacerdotal, **roguemos al Señor.**
- Por este año dedicado a la Eucaristía para que crezca en nosotros la devoción a Jesús Sacramentado, **roguemos al Señor.**
- Por nosotros, aquí reunidos; para que, iluminados y fortalecidos por el Espíritu Santo, demos testimonio de nuestra fe, **roguemos al Señor.**

Exhortación Final

Nuestra oración comunitaria y personal, Padre de todos, es hoy de bendición, acción de gracias, alabanza y gozo



por los signos de la presencia de tu Espíritu en el mundo.
Perdona, Señor, nuestra ineficacia de cristianos cobardes,
y danos la fuerza de tu Espíritu para anunciar hoy a Cristo
como esperanza de la humanidad y verdad que vence la mentira,
como paz y libertad que fundamenta la dignidad humana,
cómo vida que supera la muerte, el desamor y la opresión,
como amor y fraternidad que derrotan al odio y la violencia,
como única liberación, capaz de crear personas libres que aman.

¡Ven, Espíritu divino! Llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego perenne de tu amor.

Amen.



SECUENCIA DE PENTECOSTÉS

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo Padre amoroso del pobre,
don en tus dones esplendido; luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor en el hielo,
doma el espíritu indómito,



guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

**“Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la
llama de tu amor.**

Aleluya”



ORACIÓN PARA PENTECOSTES

Ambientación:

El lugar esta con luz baja. En el centro se ubica un recipiente preparado para encender un fuego grande. Se invita a los asistentes que formen grupos de once personas en torno a cirios apagados. Estos cirios serán encendidos al final desde el fuego central, que a su vez será encendido con el Cirio Pascual.

Animador:

(Motiva este momento en un ambiente de intimidad. Se prepara el ambiente para escuchar la Lectura). Después de todo este recorrido por la vida de Jesús y por nuestra propia vida, esperamos y necesitamos la llegada del Espíritu, y como los apóstoles, nos reunimos en grupos de once y pedimos que el Espíritu nos transforme en hombres y mujeres nuevos para un mundo nuevo, el mundo que queremos para el Tercer Milenio.

Lectura: Hch., 2, 1-13.

Da Oración guiada:

Este momento es muy importante y consiste, básicamente, en acompañar y orientar la oración personal de los asistentes. Por ello es importante tener en cuenta la repetición de antífonas cantadas de invocación al Espíritu y los espacios de silencio necesarios para hacer oración.

"Estamos aquí reunidos,
al igual que los apóstoles...
estamos reunidos en su Nombre, esperando,
confiando en su promesa,
pidiendo su presencia..."



Tenemos temores, dificultades, cosas
que nos hacen vacilar en nuestra entrega,
en la proclamación de su resurrección...

Por eso estamos reunidos, porque sabemos
que el camino no se hace solos...

Miremos a nuestro alrededor,
veamos a los que nos acompañan en esta noche...

Ellos son nuestra comunidad,
en cada uno de ellos está presente
la esperanza de vivir con el corazón puesto
en el Señor.... Piensa en cada uno de ellos
y pide que el Espíritu se desborde en ellos
con su Gracia y su vida..."

Canto de Invocación al Espíritu

"Ven, Espíritu, a mi vida...
Hace mucho tiempo
que no te invitaba a mi casa.
Fíjate, está todo un poco desordenado.
Nunca tengo tiempo para ordenar,
hay cosas que estorban,
muebles viejos que dificultan el camino.
Hay mucho polvo que siempre se acumula...
Tal vez si Tú vienes,
que eres un viento suave y persistente,
puedas limpiar los rincones de mi vida
y ordenemos juntos la casa,
para que siempre te encuentres bien en ella,



para que te instales para siempre en mi vida..."

da Canto de Invocación al Espíritu

"Ven, Espíritu, a la vida de mis hermanos.
A veces todos caminamos en la oscuridad.
A veces no sabemos reconocernos
como hermanos.
No sabemos mirar en profundidad,
más allá de las dificultades,
de las defensas y los temores.
No siempre sabemos encontrarnos en la verdad.
Tal vez si Tú vienes, que eres la luz,
puedas iluminar nuestra vida
y hacernos mirar con el corazón,
descubriéndonos unidos
en la misma búsqueda..."

da Canto de Invocación al Espíritu

"Ven, Espíritu, a esta Iglesia nuestra.
Muchas veces nos es difícil
dejarte actuar en nosotros.
A veces escondemos tu presencia
haciendo difícil a los hombres
y las mujeres el encuentro contigo.
Ven a nuestra comunidad, a nuestra Iglesia,
a nuestros pastores,
para que seamos testimonio vivo
de tu presencia,
para que seamos el lugar
donde todos puedan encontrarte.
Ven a los jóvenes de este continente,
para prepararnos con alegría
para el Encuentro Continental de Jóvenes y el Congreso Latinoamericano de
Pastoral Juvenil
que celebran el Jubileo del año 2.000.
Se tú el protagonista de esta reunión "

Da Canto de Invocación al Espíritu

"Ven, Espíritu, a nuestro mundo.



Hemos visto muchos hombres
y mujeres que sufren,
mucho dolor que no alcanzamos
o no queremos sanar.

Ven Tú que eres amor y justicia,
ven a nuestra historia y a nuestro pueblo,
para que en él todo hombre y toda mujer
puedan vivir como hijos de Dios
y como hermanos entre nosotros."

Da **Canto de Invocación al Espíritu**

Se invita a rezar en coros la Secuencia del Espíritu Santo:

*"Ven, Espíritu Santo creador,
ven a visitar el corazón;
y repleta con tu gracia viva y celestial
nuestras almas, que tú creaste por amor.*

Tú, que eres llamado Consolador,
don del Dios altísimo y Señor,
vertiente viva, fuego que es la claridad
y también espiritual y divina unción.

*En cada sacramento te nos das,
dedo de la diestra paternal.
Eres Tú la promesa que el Padre nos dio,
con tu palabra enriqueces nuestro cantar.*

Nuestros sentidos has de iluminar,

los corazones, enamorar,
y nuestro cuerpo, presa de la tentación,
con tu fuerza continua has de afirmar.

*Lejos al enemigo rechazar,
tu paz danos sin tardar,*



*y siendo nuestro buen guía y conductor
evitemos así toda sombra de mal.*

Concédenos al Padre conocer,
a Jesús, su Hijo, comprender,
y a ti, Espíritu de ambos por amor,
te creamos con ardiente y sólida fe.

*Al Padre demos gloria, pues es Dios,
a su Hijo, que resucitó,
y también al Espíritu consolador,
por los siglos y siglos, gloria y bendición."*

Signo:

Se enciende el **fuego** central con el Cirio Pascual y se invita a un representante de cada grupo a acercarse con su vela y encenderla de este fuego. Luego la lleva al centro del grupo. Entonces se entona un canto de acción de gracias.

Animador:

Invita a celebrar la llegada del Espíritu con un gran abrazo de paz.



LECTIO DIVINA PENTECOSTÉS DOMINGO DE PENTECOSTÉS.

Este texto es breve. En él escuchamos a Jesús prometiendo el envío de quien vendría como testigo suyo para hacer de sus amigos también otros testigos, fortaleciéndolos en la misión que les dejó como tarea: “Vayan y evangelicen...”

Cincuenta días después de la pascua, el pueblo israelita recordaba la entrega de la Ley a Moisés. Celebraban la alianza del Antiguo Testamento que el pueblo estableció con Dios: También llamaban a este día, 'la fiesta de las cosechas'. La gente venía de muchos lugares al Templo de Jerusalén. En el marco de esta celebración, surgió la fiesta cristiana de Pentecostés. En la fiesta, los apóstoles vivieron el cumplimiento de la promesa. Ellos habían estado al lado del Maestro. Lo conocieron, se fueron haciendo sus amigos; pero después de haber sufrido su pasión y su muerte, habiendo gozado la resurrección de Jesús y habiendo compartido con Él 40 días, tendrían que vivir sin Él, viviendo momentos muy difíciles, experimentando la soledad, la hostilidad y la persecución.

Esta inesperada y dolorosa experiencia, fue mitigada por la llegada del Espíritu de Jesús entre ellos, quien, como enviado del Padre, vino a guiarlos en la misión que les confió para continuar su obra. El Espíritu vino para ser su abogado defensor y su maestro. La Iglesia, la comunidad de creyentes, la familia de los hijos de Dios, nació con su llegada el día de Pentecostés.

Seguimiento:

26. «Cuando venga el Consolador, el Espíritu de la verdad que yo les enviaré y que procede del Padre, Él dará testimonio de mí;

27. Ustedes mismos serán mis testigos, porque han estado conmigo desde el principio.

12. Tendría que decirles muchas cosas más, pero no podrían entenderlas ahora.

13. Cuando venga el Espíritu de la verdad, los iluminará para que puedan entender la verdad completa. El no hablará por su cuenta, sino que dirá únicamente lo que ha oído, y les anunciará las cosas venideras.

14. Él me glorificará, porque todo lo que les dé a conocer, lo recibirá de mí.



15. Todo lo que tiene el Padre, también es mío; por eso les he dicho que todo lo que el Espíritu les dé a conocer, lo recibirá de mí.»

1. LEER: entender lo que dice el texto

En la Creación del mundo, el Espíritu cubría las aguas, “trabajaba” para suscitar vida (Cfr. Gen 1,2).

La historia de la salvación nos dice que el Espíritu de Dios preparaba y enviaba mensajeros, patriarcas, profetas, hombres justos, que indicaban el camino de la justicia, de la verdad, de la belleza, del bien. Al inicio de la vida pública de Jesús, el Espíritu se había manifestado en Cristo en el Jordán (Cfr. Lc 3, 21-22). En varias ocasiones Jesús les había anunciado su llegada y lo que él haría en ellos.

La mañana de Pentecostés, cuando ellos estaban haciendo oración en el cenáculo, el Espíritu descendió sobre María y los apóstoles. El Abogado, del que Jesús les había hablado específicamente en la Última Cena, irrumpió y se posó sobre cada uno de los discípulos, en forma de lenguas de fuego (cf. Hch 2,1-13).

Son pocos los versículos del Evangelio de este domingo. Son parte del gran discurso de despedida dirigido por Jesús a sus discípulos antes de la Pasión, que Juan narra desde el cap. 13, 31 hasta el final del cap. 17. En este discurso Jesús, el evangelista Juan reunió una serie de las enseñanzas del Maestro, que bien 3 podemos considerar su testamento. Él sabía que después de su muerte y de su resurrección, regresaría a su Padre y que la misión que ellos tenían que continuar, necesitaba la llegada del Espíritu Santo.

Jesús les había hablado cinco veces del Espíritu Santo, quien los llevaría a la verdad completa. La promesa se cumplió y envió a los suyos al Abogado que necesitaban para poder ser testigos.

Sin Él, los apóstoles no hubieran podido conocer realmente lo que Jesús hizo y dijo ni hubieran podido poner de manifiesto el error del mundo.

En la segunda parte del texto (Jn 16, 12-15) la promesa se centra no ya en la presencia del Espíritu, sino en lo que El venía a ser y a hacer en la naciente comunidad. Ahora, superada la sorpresa que les causó el encuentro con Jesús Resucitado, los primeros creyentes vieron abrirse ante ellos un panorama nunca imaginado.



El Espíritu prometido les conduciría a la verdad: les haría a comprender lo que habían escuchado de Jesús y fueron cumpliendo la misión que les había confiado. El Espíritu vino a llevarlos a la verdad y a vivir su misión.

2. MEDITAR: aplicar lo que dice el texto a la vida

El Señor dijo a sus amigos las inevitables consecuencias de su seguimiento y de la opción de fe y de amor que tendrían que hacer por Él; pero les aseguró que tendrían a Alguien que estaría con ellos y los haría capaces de vivir todo lo que les esperaba por ser reconocidos como sus seguidores.

El don del Espíritu Santo está siempre presente en la vida de los amigos de Jesús. Él viene también hoy como su enviado y nos hará comprender el misterio de Cristo para que lo podamos vivir.

El Espíritu Santo impulsó a los apóstoles a anunciar la muerte y resurrección del Señor, el kerigma, haciendo nacer la Iglesia. Ellos se encontraban reunidos con la Madre de Jesús. Tenían miedo de salir a predicar. Repentinamente, se escuchó un fuerte viento y pequeñas lenguas de fuego se posaron sobre cada uno de ellos. Quedaron llenos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas desconocidas.

La presencia del Defensor empezó a actuar en los apóstoles. Sin el Espíritu no habrían podido vivir la misión que Jesús les dejó.

Jesús no está físicamente con nosotros; sabemos que se ha ido junto al Padre. También vivimos una situación nada fácil; los problemas que enfrentamos son muchos y de todo género. ¿Qué significa en esta situación pandémica y de confusión que vivimos la llegada del Espíritu de Dios? El sigue presente 'aquí y ahora', ¿Qué podemos hacer con su gracia?

Cristo no dejó sola a su Iglesia. Se fue de este mundo, pero le envió a su Espíritu, su Defensor, su Consolador, al Aliento Divino, quien lo sostuvo mientras estuvo en esta tierra, la Fuerza Divina que lo libró de la muerte eterna.

El Espíritu de Jesús actuó en la comunidad primitiva fue el don de Dios Padre y de Jesús Resucitado. El hizo que los creyentes recordaran, comprendieran, confesaran su fe en Jesús Resucitado. El creyente, la comunidad que no testimonia a Jesús como su Señor, movida por el Espíritu de Dios no tiene al Espíritu de Dios como el alma de su ser y de su hacer.



Si no hablamos del Señor Jesús es porque vivimos sin su Espíritu; si no damos testimonio, si vivimos desalentados, desprotegidos, en soledad; si no nos atrevemos a confesar a Cristo, y no gozamos del consuelo del Enviado, es porque no tenemos el evangelio como tarea, ni vivimos su presencia entre nosotros.

El Espíritu es don gratuito, la evangelización es obligatoria. Jesús ha resucitado y ha enviado su Espíritu al mundo para que quienes lo reciban, sean capaces de seguir evangelizado, como Él lo hizo en vida.

El evangelizador tiene al Espíritu de su Señor en su palabra: “Él - dirá san Agustín - con su inspiración, y ustedes con el ruido de su voz” harán presente a Dios. Sí, porque el Enviado tiene como objetivo, hacer conocer a Cristo Jesús.

Tenemos que tomar la Palabra de Dios, lo que Jesús dijo, como punto de partida y lugar de llegada. Jesús habló de todo lo que había oído del Padre (**Jn 15,15**) y ese tiene que ser nuestro discurso; el Espíritu fue guía de la comunidad y tiene que seguir siendo el nuestro. Él viene a completar la obra de Jesús en nosotros, con nosotros y a pesar de nosotros.

Hablar, escuchar y anunciar son tres acciones del Espíritu Santo en la comunidad para que ella pueda cumplir su misión. Entender la Palabra y comprenderla es un don para quienes reciben al Espíritu, Poseer al Espíritu es gracia concedida, a quien lo testimonia.

¿Por qué nos privamos de esa presencia santificadora? ¿Cómo podemos asegurarla para nosotros mismos, para nuestra comunidad, para las personas que tenemos cerca?

La llegada del Espíritu es una nueva etapa en la Historia de la Salvación, la que delimita entre la desaparición de Jesús y su regreso definitivo. Ni la comunidad ni el Espíritu son origen de la revelación, pero los dos y juntos, la sirven y perpetúan. Comunidad cristiana y Espíritu de Jesús tienen el mismo objetivo en este mundo: ‘mantener viva la memoria de Jesús Resucitado, venciendo su ausencia con el recuerdo y la presencia sacramental que nos ha dejado en la comunidad cristiana’.

El Espíritu de Jesús nos hace cristianos y nos da una identidad, por lo que somos y lo que hacemos, para alcanzar la victoria final sobre el mal y sus consecuencias.



El verdadero creyente sabe que necesita luz en su inteligencia y fuerza en su voluntad para pensar y hacer lo que Dios quiere. Esa luz y esa fuerza solamente vienen de lo alto; el Espíritu Santo provee al cristiano de lo que necesita para caminar en la vida como verdadero testigo del Señor. La fe no puede separarse de la vida y la vida se convierte a la luz de la fe. 'No el que dice: Señor, Señor, sino el que hace la voluntad de mi Padre, ese es el que me honra'.

El Espíritu Santo está con nosotros desde el Bautismo y su presencia siguió obrando en nosotros en la Confirmación. Con el amor divino de Dios dentro de nosotros, somos capaces de amar a Dios y al prójimo. ¿Somos conscientes de lo que es y puede hacer en nosotros y en los que nos rodean?

3. ORAMOS nuestra vida desde este texto.

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido, luz que penetras las almas, fuente de mayor consuelo.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo. Doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero. Reparte tus siete dones según la fe de tus siervos.

Por tu bondad y tu gracia; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno ...

¡Amén! ¡Aleluya!